

06 de julio de 2021 - Martes de la 14ª semana

Génesis 32:23-32; Mateo 9:32-38.

H o m e l i a

En el Evangelio de hoy vemos en primer lugar a Jesús curando a un sordomudo. Evidentemente, esto despierta la admiración de la multitud, pero también el odio de los fariseos, que afirman que Jesús expulsa los demonios por el poder de los demonios. A diferencia de los Apóstoles, que un día quisieron hacer caer fuego del cielo sobre los que no habían recibido su mensaje, Jesús ni siquiera responde. Simplemente se alejó y fue a las ciudades y pueblos de los alrededores, dando la buena noticia en las sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando a los enfermos.

La palabra griega que se traduce aquí como "movido por la compasión" es una palabra muy fuerte que significa "movido por las entrañas", una actitud de gran compasión y misericordia que en todo el Nuevo Testamento se atribuye sólo a Dios.

Jesús ve entonces a toda la humanidad como un enorme campo de trigo maduro listo para ser cosechado, pero faltan los trabajadores para esta cosecha. Jesús invita a sus apóstoles a rezar al Señor de la mies para que envíe obreros a su mies.

A menudo escuchamos esta palabra de Jesús como una llamada a rezar por las vocaciones sacerdotales y religiosas. Evidentemente, es muy bueno hacerlo; pero la palabra de Jesús tiene un significado mucho más amplio. La cosecha es, de hecho, toda la humanidad. Y todos somos llamados y enviados a manifestar a esta humanidad la compasión y el amor del Padre, manifestados en Jesucristo. Recemos, durante esta celebración, para ser fieles a esta misión.

Armand Veilleux